

GESTIÓN ESCOLAR EN LA EDUCACIÓN BOLIVARIANA: UNA MIRADA DESDE LA TRANSDISCIPLINARIEDAD

González González, Julio César ¹

RESUMEN

Las instituciones educativas en Venezuela presentan dificultades que alteran su buen funcionamiento, muchas son las adversidades que se generan desde el accionar de los directivos y los actores externos que hacen vida en el hecho educativo, generando una serie de dificultades por parte de quienes deben brindar soluciones, desvinculando cada vez más la labor institucional de las exigencias de la sociedad. En tal sentido se plantea el presente artículo la gestión escolar: una mirada desde la transdisciplinariedad; el cual tiene pertinencia con la gestión educativa, la participación, la organización y la gestión del director y el colectivo escolar para llegar a consolidar los fines de la misma. Metodológicamente se realiza un estudio documental con un enfoque cualitativo donde se interpretaran las realidades de los centros educativos mediante un cuestionario de preguntas abiertas extraídas de los informantes claves. La relevancia del artículo precisa en la posibilidad de emerger en la evolución de las realidades institucionales, apostando una nueva forma de gestión y de enseñanza que permita entender la formación del ser para la vida, con visión de conquista en la transformación educativa y social.

Palabras Clave: Gestión Educativa, Organización Escolar, Transdisciplinariedad en Educación

SCHOOL MANAGEMENT IN BOLIVARIAN EDUCATION: A TRANSDISCIPLINARITY PERSPECTIVE

ABSTRACT

Educational institutions in Venezuela present difficulties that alter their proper functioning; many are the adversities generated from the actions of managers and external actors who make life in the educational event, generating a series of difficulties on the part of those who must provide solutions, increasingly decoupling institutional work from the demands of society. In this sense, the present article proposes school management a transdisciplinarity perspective; which has relevance to educational management, the participation, organisation and management of the school director and the school community in order to consolidate the aims of the school. Methodologically, a documentary study will be carried out with a qualitative approach in which the realities of educational establishments will be interpreted through a questionnaire of open questions drawn from key informants. The relevance of the article specifies in the possibility of emerging in the evolution of institutional realities, betting on a new form of management and teaching that allows to understand the formation of the being for life, with a vision of conquest in educational and social transformation.

Keywords: Educational Management, School Organization, Transdisciplinarity in Education

¹ Docente en Universidad Pedagógica Experimental Libertador. (UPEL, Venezuela). Supervisor intercircuitual (Sucre-Venezuela). Especialista en Planificación y Evaluación de la Educación Básica, Doctorado en Ciencias de la Educación (ULAC), oillujcesar22@hotmail.com

1. INTRODUCCIÓN

La educación como bien público debe responder a su obligación social de lograr su fin último: formar un ciudadano crítico, positivo, activo y reflexivo para la sana convivencia en democracia, un ciudadano emancipado, libre e independiente. Para lograr la emancipación debe convertirse la escuela en un espacio abierto hacia el entorno, articulador con todos los actores del hecho escolar para garantizar el producto que la sociedad exige.

Los diferentes cambios que se presentan en la sociedad repercuten en el desarrollo y avance de los pueblos. Adaptar a la población a esta dinámica implica esfuerzos colectivos que desde las instituciones educativas se deben promover, siendo estos los principales espacios para la formación del hombre y la mujer nueva es necesario visionarlos con rigor hacia las exigencias de la sociedad.

De tal manera la gestión escolar se concretiza en el hecho de promover desde los centros educativos las diferentes evoluciones con miras a lograr objetivos comunes dentro de la institución y en consonancia con su contexto y dinámica social. Hoy en día las instituciones educativas demandan una gestión escolar cónsona con las transformaciones del pensamiento del siglo XXI, donde los actores sociales educativos posean un perfil transformador de la acción, docentes y directivos con una mente flexible, amplia y verdaderamente humanista.

Sin embargo la diatriba se encuentra en cómo promover una gestión que esté en consonancia con las exigencias jurídicas, sociales, económicas y culturales que en la actualidad persisten. Una gestión que articule el deber ser con la acción, que trascienda el mero discurso gerencial con acento en lo empresarial y económico. Ante el desconcierto, la casualidad e inestabilidad que desde este campo se genera, se requiere desde los centros educativos una aplicabilidad que proporcione las respuestas a la exigencia de la sociedad. El principio del entendimiento estará en la reflexión constante del ser humano desde el pensamiento complejo esto es observar la realidad desde los distintos enfoques para pensarla y vivirla desde los bordes, o como dice Morín (1999) con la cabeza bien puesta.

En consecuencia es indispensable que los gestores educativos posean conocimientos de los objetivos de la educación para así implementar acciones orientadas al logro de las metas con eficiencia y calidad. Los directivos en su afán diario, deben fortalecer su función con el fin de equilibrar la estructura organizativa y el clima laboral en sus subalternos, donde dirija su equipo hacia el logro de los

objetivos trazados pero mediante una continua motivación donde estimule, inspeccione y premie la labor desarrollada.

Es así como los encargados de dirigir los centros educativos, en conjunto con los actores externos, deben estar vigilantes ante la necesidad que presenta la institución y los objetivos a lograr. El ejercicio de este deber, implica una serie de cualidades y exigencias personales para favorecer la conducción exitosa de las instituciones, exige responsabilidad, maneras y actitudes positivas que le permitan controlar el logro de los objetivos propuestos. Sin embargo, los fines de las instituciones educativas se han visto limitados entre muchas cosas por la falta de directores que accionan de forma equivocada, con prácticas que detiene el avance y progreso exitoso en cada centro educativo, donde la organización escolar es muy deficiente y no responde a los fines propuestos creando en el colectivo desinterés, individualismo y falta de compromiso.

2. GESTIÓN EDUCATIVA

La gestión educativa se originó en diferentes partes de mundo y en épocas diversas primeramente surgió en Estados Unidos en los años 60, luego diez años más tarde en el Reino Unido pronunciándose hasta Latinoamérica en los años 80, la acción de la gestión educativa deviene de tácticas utilizadas en la actividad comercial y el entorno empresarial que dieron buenos resultados.

Unos de los pioneros en la gerencia, aunque meramente administrativa fue Henry Fayol quien introdujo cuatro elementos primordiales para su ejecución la planeación, la organización, la dirección y el control. Con ello el modelo de gestión empezó a cambiar la forma de dirigir las instituciones educativas, dadas las experiencias de las escuelas efectivas que nacen en los países anglosajones donde se incorpora el concepto de gestión educativa con ritmo hacia la calidad. En sus inicios fue conceptualizada como dirección educativa en Inglaterra y en Estados Unidos como administración educativa.

Luego en los años 80 y 90 por medio de la modernización y globalización se presenta en los países latinoamericanos y se focaliza lo que logro permear la forma de dirigir las instituciones educativas, además se visiona el perfil o rol que deben cumplir los directivos para responder a los retos e innovaciones en la educación. La gestión educativa a través del transcurrir de los años se puede percibir desde varios enfoques.

El primero de ellos, corresponde a la escuela burocrática, clásica y científica donde la organización es concebida como un sistema cerrado, mecánico y excesivamente racional, orientado principalmente por el criterio de la rentabilidad, postura digna del ámbito empresarial. Luego renace un enfoque humanista, donde las relaciones interpersonales toman importancia, es decir, se abre un espacio para el estudio del hombre y su realidad mediante la psicología social.

Desde esta perspectiva la organización es concebida como un sistema natural, orgánico y abierto donde el trabajo se da de forma cooperativa y se estimula a un mejor rendimiento institucional. A este enfoque le sobreviene el originado por los círculos de calidad, caracterizado por ser participativo y donde la organización es concebida como un sistema abierto en el que la confianza depositada en los trabajadores como responsables de la mejora de los procesos es muy alta. Por último surge el enfoque culturalista que propone los grandes desafíos de una institución desde el paradigma de la complejidad, en el que se concibe la organización como un sistema holístico e interaccionar que privilegia los principios de conciencia de la acción humana, crítica de contradicción y totalidad todo ello a la luz de la pertinencia cultural.

En la actualidad, la gestión educativa se enfrenta a diversas situaciones que repercuten en el centro escolar y por ende en los estudiantes, siendo estos la representación del producto que sale a la sociedad, necesario prepararlos con base a permear las diversas transformaciones que en su contexto se presentan. Las experiencias positivas o negativas que hoy se suman al aprendizaje gerencial son importantes, sin embargo es necesaria una actitud por parte de quien dirige, que permita promover el desarrollo integral de los estudiantes, la innovación y la proyección constante del centro escolar; tanto en lo material como en el colectivo que forma parte del centro. Ello exige del directivo la capacidad y habilidad para sostener la evolución de la institución. Esto concuerda con lo que plantea Fernández (2001:11)

Para el desarrollo del dominio organizacional es necesario el desarrollo de cualidades y maneras de trabajo entre el personal directivo, profesores y comunidad. Propiciar una gestión de cambio que facilite el trabajo en equipo, identificación conjunta de los problemas y posibles soluciones.

En función a lo acotado anteriormente el papel que juega el gerente educativo es trascendental; pues él debe ser garante de un clima próspero, dinámico e innovador en la institución. Además de responder con creatividad en la resolución de

problemas laborales e institucionales. En consecuencia el éxito de la institución debe estar orientado desde la gestión, es allí el epicentro de las estrategias, su ejecución, control, evaluación y si es posible su reorientación, vinculando entre las partes para concretar en lo común para todos, es decir, la formación integral del ser humano que ingresa y egresa del sistema educativo. En el mismo orden de ideas Limardo (2000:5) señala:

La conducción de las instituciones educativas demanda de los directivos competencias y exigencias académicas, una gama de habilidades personales, profesionales y técnicas que deberán ser adquiridas y perfeccionadas a través de un sistemático y permanente proceso de actualización con el propósito de alinearse a los nuevos acontecimientos científicos.

En relación con lo antes planteado, el director de un centro educativo constituye un ente dinamizador para conectar, vincular y articular la escuela con la comunidad educativa, que le permita mantener un clima de trabajo acorde a las exigencias, donde la cooperación y el trabajo unido sean un invariable. Por lo que se debe mantener formación constante en el colectivo que permita blindar las metas propuestas y resarcir las adversidades que se puedan presentar durante su conquista. Para (Casassus, 2000: 8) la gestión educativa desde esta perspectiva, es la “comprensión e interpretación de los procesos de la acción humana en una organización por ello la iniciativa de los directivos en motivar al colectivo hacia el logro de los objetivos institucionales” La gestión escolar, según lo planteado, jamás alcanzara sus frutos con el individualismo y la falta de compromiso por parte del colectivo; por lo tanto es deber del director diseñar claramente los objetivos y restaurar las estructuras de la organización a fin de garantizar el éxito de la institución. Esto guarda mucha relación con lo que plantea Fernández (2001:5).

Es el proceso que busca el fortalecimiento de una cultura de participación de la comunidad, teniendo como eje central la escuela incrementando la base democrática de la sociedad a la vez que propicia mejores condiciones educativas para los miembros de la propia comunidad

Según lo planteado, la gestión escolar debe entenderse como un proceso complejo caracterizado por múltiples interrelaciones de variados nexos con aspectos dinámicos y de diferente naturaleza que frente a las nuevas exigencias de la educación implica mezcladas y variadas formas de satisfacer sus demandas. Las cuales deben estar centradas en el éxito de los estudiantes para su formación integral, es allí donde el gerente debe promover la participación activa de todo el colectivo para comulgar y actuar en pro de los objetivos que permita la formación

cónsona de los estudiantes y el realce institucional. En el mismo camino plantea:
Lanz (1998:12)

Es el conjunto de acciones pedagógicas integradas con las gerenciales que realiza un directivo con múltiples estrategias estructuradas convenientemente para influir en los sujetos del proceso educacional que partiendo de objetivos permite conducir un sistema escolar del estado inicial al deseado con vistas a ampliar un encargo social determinado.

En consideración de lo antes planteado, el accionar del gerente educativo debe partir de una visión clara en los objetivos, o las metas a lograr en la institución; para luego implementar las estrategias adecuadas y alcanzar los fines, manteniendo presente la institución que queremos y no la que tenemos, es decir, la que todos necesitamos para enfrentar los cambios vertiginosos en la sociedad.

Ante la necesidad de concebir una gestión escolar que pueda dar respuestas viables a las dificultades que presenta el sistema educativo es necesario un director o líder, con actitudes para combatir las transformaciones que se presentan en la sociedad. Así lo plantea (Motta 1993: 15) al manifestar: “En un mundo de cambios rápidos donde conocimientos y habilidades necesarios no son ya fácilmente previsibles, las organizaciones deben crear las condiciones para que las personas liberen su potencial creativo y promuevan las innovaciones requeridas por las mismas circunstancias”. En consecuencia el directivo debe ser diestro en lo que se refiere al logro de las metas institucionales, que permita centrar la escuela en la formación integral de los estudiantes como fin principal de la educación.

La gestión educativa debe ser la principal instancia institucional que suma esfuerzos en el proceso formativo de los estudiantes, pues son los directivos los que guían, orientan, supervisan y controlan la acción pedagógica institucional; garantizando la formación de los colegiales en función de las necesidades que se presenten. Es allí entonces donde los rectores deben comprender el sistema educativo desde diversas dimensiones que le permitan consolidar sus acciones desde lo global e individual y no solo desde una visión unidireccional. Controlando tanto su evolución institucional así como también, la formación pedagógica de los estudiantes.

La participación del directivo en la consolidación de los cambios es primordial, pues debe atender su acción desde diversos aspectos que permitan la inserción de todo el personal y toda la comunidad educativa; promoviendo actitudes transdisciplinarias es decir habilidades para contextualizar, relacionar y globalizar aprendizajes y la consolidación del proceso, no solo desde las aulas e instituciones,

sino también desde las familias y comunidades. Visionar su colectivo como un todo y sus partes, entendiendo que cada parte puede sumar a la transformación del todo.

Es necesaria una reforma de la educación y según (Motta, 2002) “una reforma del pensamiento cuyos primeros pasos implican una ecología de la inteligencia colectiva y una ecología de las ideas”. Es decir, que el acto epistemológico debe estar orientado a pensar lo que se aprende con una crítica reflexiva desde la realidad y con una visión no mecanicista, sino una educación y una organización conectada a lo ontológico.

La preparación académica y profesional del directivo es muy necesaria, puesto que deben estar abiertos y susceptibles a los cambios que devienen constantemente. Además el estado igualmente debe preverles espacios para el adiestramiento constante y así triunfar con calidad, pertinencia y eficacia en la función encomendada. La falta de gestión, o esta aplicada de una manera no ajustada ocasiona que los fines instituciones se vean afectados, es decir que el directivo, debe ser cuidadoso a la hora de tomar decisiones, de tal manera que no atropelle los objetivos colectivos, ni se interponga de forma imprudente ante el grupo que dirige. De allí la necesidad de que el gerente sea muy asertivo a la hora de ejercer su función.

Todo ello concuerda con los postulados de Matsushita, citado por Lemanz, (2008:75) “La gerencia siempre debe desenvolverse con una política de dirección abierta; es decir, confianza en los empleados, comunicación fácil dentro de la empresa, alta moral de los trabajadores y sobre todo solidaridad empresarial”. En consecuencia la gerencia educativa es una herramienta fundamental para el funcionamiento efectivo de la institución y el gerente debe guiar al grupo hacia el logro de los objetivos pero durante una continua motivación donde estimule, oriente y premie la labor desarrollada.

3. ORGANIZACIÓN INSTITUCIONAL

El término organización proviene del griego “*organon*” significa órgano, que se puede traducir como acción, obra, trabajo, disposición. La Real Academia lo define como acción y efecto de organizar u organizarse; conjunto de personas con los medios adecuados, que funcionan para alcanzar un fin determinado. El vocablo Organización según (Alcántara, 1900:8) quiere decir, en su más amplio concepto, “disposición, arreglo, orden de los elementos o partes de un todo, de manera que concurren armoniosa y adecuadamente a realizar en las mejores

condiciones posibles, el fin de ese todo”. Esto consolida la idea de que una organización persigue un fin o unos objetivos y que el proceso de su ejecución se busca solventarlos. En las instituciones educativas debe existir un equipo humanizado con voluntad de progreso institucional lo cual se materializara en la formación del nuevo hombre en la sociedad

En las instituciones podemos encontrar organizaciones formales, que desde los centros se deben conformar según orientaciones ministeriales y las informales que se crean desde las dinámicas y realidades dentro y fuera del contexto escolar. Entre las primeras están los Consejos Educativos, las Organizaciones Bolivarianas de Familias, las Brigadas Integrales, las Organizaciones Bolivarianas de Estudiantes; entre las informales los grupos afines, la amistad, el sexo, la residencia, los cuales forman grupos que muchas veces controlan o condicionan la toma de decisiones. Es decir, que las organizaciones estarán guiadas a la eficacia y la eficiencia de la institución, pero tal propósito puede ser vulnerado desde la informalidad; evidenciándose en ello la lucha de poder, la jerarquización y la confrontación; lo que ubica al centro educativo en una complejidad organizativa.

Es necesario comprender, que esas organizaciones son suplemento para una sana convivencia, entre todo el colectivo, es primordial promover un clima laboral donde la motivación, la reflexión y el realce del personal no se desliguen de los fines que persigue el centro escolar. Sin embargo uno de los fuertes obstáculos que presentan las instituciones educativas está enmarcado en el espacio de la convivencia y trabajo armónico como equipo, pues la falta de motivación y orientación del personal sumado a una organización deficiente irrumpe en la consolidación de los fines trazados.

En tal sentido, Chiavenato (1996:7) plantea: “Una institución define su cultura organizacional dentro de sus planes organizativos y administrativos, sus directivos, gerentes o propietarios ponen en práctica nuevos ideales, programas de trabajo ordenado, corrigen las diferencias, incrementan la liquides y devengan resultados satisfactorios”. Tal afirmación ratifica lo imperioso de que una institución mantenga una organización acorde, puesto que permitirá mediante el trabajo conjunto la implementación de nuevas ideas, la aplicación de estrategias y el agrado de cada personal en su puesto laboral, ello dará como resultado el logro de los objetivos trazados por la institución.

De tal manera, se debe promover desde la organización escolar el equilibrio laboral entre el colectivo institucional; ello permitirá la aplicación y consolidación de estrategias en función de los fines trazados, por lo que el gerente educativo debe

desarrollar habilidades de sensibilización, carácter e ímpetu, para controlar y mantener su organización en la institución. Le sería importante conocer las características e historiales de sus trabajadores, actitudes, aptitudes necesidades y carencias y así ubicar a cada quien en espacios donde el rendimiento y la producción para la institución sea garantizada.

Una institución organizada debe orientar en la innovación, debe desarrollar capacidades, para estimular el pensamiento creativo con miras al replanteo de ideas y estrategias. Tal realidad es compleja pues se deviene en ella la incertidumbre, inestabilidad, la inoperancia en el logro a cumplir, en función a ello; es necesario un cambio profundo en la forma de interpretar la realidad. Toda organización debe poseer amplitud, permeabilidad a los cambios y la coexistencia de fuerza que se complementen o antagonicen.

Es necesario una organización institucional que articule la visión de lo educativo, cultural y que lidere procesos de comunicación con una visión holística e integral de las áreas, en consonancia con lo académico, pedagógico, administrativo, financiero y la convivencia con el colectivo.

4. LA TRANSDISCIPLINARIEDAD EN EDUCACIÓN

La visión unidireccional con la que se manejaron los avances científicos y tecnológicos desde la especialización o compartimentación del conocimiento, sumado al afán de que los estudiantes adquieran saberes y prácticas efímeras que se reproducen del mismo sistema unilateral y disciplinario; que no da respuesta a los problemas actuales de la vida en la sociedad, acentúan la problemática que de no ser atendida puede dejar nefastas consecuencias en la población.

Es necesario entonces, concebir una nueva forma de encuentro con el conocimiento, que permita religar la inexistencia de problemas y por el contrario propicie esa transformación que la sociedad amerita. Por supuesto esta premisa debe polarizarse desde la educación y con base desde la gestión escolar. Esto concuerda con lo que plantea Basarad, (1996:96) "Nuestra vida individual y social se construye desde la educación y esta es el centro de nuestro devenir, el futuro se concibe desde la educación que se ofrece en el presente aquí y ahora".

De acuerdo a la apreciación señalada la educación es concebida como el centro que mueve el avance y desarrollo de los pueblos, por lo tanto debe brindar su fundamento en función de promover un cambio positivo que realmente sea favorable

a la sociedad. El mismo autor enfatiza: “que la solución viable solo puede ser una educación integral del hombre, abierta al ser humano y no a uno de sus componentes” (1996:7). En este sentido, las desavenencias que presenta la humanidad en la actualidad pueden solucionarse con una praxis pedagógica y gerencial que se oriente desde la concepción global del hombre atendiendo su integralidad y no su individualidad, es decir, desde lo transdisciplinario y no desde la disciplina.

La transdisciplinariedad tiene por finalidad la comprensión del mundo desde el imperativo de la unidad del conocimiento, desde los distintos niveles de realidad, en la aparición de nuevas lógicas y en la emergencia de la complejidad. Según Carrizo, (2004:56) plantea: “la Transdisciplinariedad no es una abstracción idealista, existe en un sujeto que la construye como una reflexión y la actualiza en la práctica”. Es decir, que la actitud transdisciplinaria se desarrolla en el sujeto en la medida que este se opone a un conocimiento superficial y lo construye a partir de varios niveles de percepción.

Es necesario, que en los centros educativos de nuestro país se construya o despierte desde la infancia la concepción de la vida desde lo global e integral y no desde lo individual y unitario, por eso desde la gestión escolar se debe reflexionar ante el accionar, pues se amerita de los directivos y docentes, una relativa experiencia en dinámicas interdisciplinarias y una visión transdisciplinaria del mundo. Con capacidades para conectar los contenidos desde y más allá de las áreas del conocimiento y construir aprendizajes que le permitan al estudiante comprender su realidad y contexto. Así lo manifiesta Fouquet, citado por Delgado (2009:4)

La educación demanda de un docente versátil y adaptable con sólida formación humanística, filosófica, política, estética, lógica, ética y con sensibilidad artística que convine lo científico con lo mítico. Un profesional con conocimientos y habilidades multiuso, empleable y con capacidad de aprender permanentemente.

Según lo planteado por este autor es necesaria la formación de un nuevo docente y gerente educativo que responda a las necesidades de los estudiantes y que contribuya a enfrentar los cambios y avances en escenarios específicos de transformación, que puedan orientar el proceso pedagógico a través de acciones y mecanismos para el pensamiento y que le permita al estudiante enfrentar y comprender su realidad.

La actitud transdisciplinaria también se puede concebir frente al proceso de enseñanza y aprendizaje puesto que representa un desafío en la educación y en los sistemas educativos que actualmente existen, se constituye en una innovación que pretende cambiar la visión reduccionista de los saberes a través de la integración de las disciplinas y de sus conocimientos teóricos y metodológicos. Proyectar una educación auténtica que enseñe a pensar, contextualizar y globalizar, permitiendo entender los conocimientos desde el contexto local, regional, nacional e internacional y de una manera integrada y coherente, a través de la comprensión de las relaciones y conexiones de las diferentes niveles de la realidad educativa, bajo procesos inter y transdisciplinario que permita promover y consolidar la transformación del sistema educativo.

5. CONSIDERACIONES FINALES

El desempeño del director dinamiza, facilita procesos, inspira confianza a su comunidad, motiva y coordina acciones. El no asumir la gestión socio-comunitaria desde una visión sistémica, obsta para el logro de los fines institucionales, que responda a los intereses de los estudiantes, de la institución y por ende de la sociedad. Asimismo, se retraen y muchas veces se pierden las posibilidades de promover la incorporación consciente y conjunta de todos los actores escolares para la búsqueda y aplicación de soluciones a problemas comunitarios.

La organización escolar es parte fundamental en la concreción de los objetivos institucionales, desde ella se diseñan, planifican y se controlan las estrategias para la consolidar los fines, por lo tanto desde la gestión escolar amerita visionar el colectivo para mantener los espacios laborales en armonía con los talentos y habilidades de cada integrante. Es pertinente considerar al ser humano en su totalidad, por lo que se requiere de un liderazgo motivacional, transformador, de visión, de competencias, para lograr una organización perdurable y productiva tanto en el tiempo como en sus acciones.

En tiempos reales como los que enfrenta nuestra sociedad es imperioso que las instituciones educativas se orienten hacia la verdadera formación de los estudiantes, se requiere una educación liberadora del pensamiento con arraigo en la comprensión de la vida en colectivo y pertinencia en los aprendizajes adquiridos por los estudiantes. En consideración la transdisciplinarietà permitirá crear los cimientos para una educación articulada, coherente, vivencial, dialógica, realmente constructiva y erradicar las formas educativas inquisitivas, alejadas de contexto, improductivas y desganadas como la educación tradicional que aun en nuestra

realidad se manifiesta. Superar las viejas prácticas pedagógicas centradas en el individualismo, la fragmentación y la división del conocimiento y se proliferen actitudes positivas ante el hecho educativo. Que lo transdisciplinario sea parte de la realidad de los centros escolares y la gestión se encamine a la formación del nuevo hombre y la nueva mujer que reclama la sociedad.

Se consolide desde allí lo pedagógico, todos aprendan de todos y el centro educativo junto al pueblo se convierta en una escuela. Lo administrativo se deslastre de la inconciencia y se adhiera al sentir humano para la reflexión y el reimpulso; Lo político, comunitario y social se concreten desde la comunicación fluida, el liderazgo, la ética y la participación ciudadana para la formación desde la experiencia y el dialogo. En consideración la transdisciplinariedad permitirá crear los cimientos para una educación articulada, coherente, vivencial, dialógica, realmente constructiva y erradicar las formas educativas inquisitivas, alejadas de contexto, improductivas y desganadas como la educación tradicional que aun en nuestra realidad se manifiesta.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alcántara, P. (1900). Definiciones de organización escolar.

Basarab, N. (1996). La Transdisciplinariedad, Manifiesto. Multidiversidad Mundo
Real Edgar Morín México.

Carrizo, L. (2004). Transdisciplinariedad y Complejidad en el análisis social. MOS.
UNESCO. Paris- Francia.

Cassasus, J. (2000). Problemas de la gestión educativa en América Latina (La tensión de los paradigmas de Tipo A y el Tipo B). (Versión preliminar). Recuperado el 11 de septiembre de 2014 en http://www.ceadug.ugto.mx/iglu/ModIII/lecturas/Probelmas_gestion_educativa1.pdf.

Delgado, R. (2009). La integración de los saberes bajo el enfoque dialectico globalizador: la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad en educación.

Chiavenato, A. (1996). Nuevo Enfoque de la Administración Educativa Madrid - España

Fernández, (2001). Gerencia Social Bogotá. McGrawhell.

Lanz, C. (1998). Currículo y Desarrollo curricular en las Escuelas Caracas, Episteme.

Limardo, M. (2005). La Gerencia Cooparticipativa. Caracas

Morín, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro Paris – Francia.

Morín E. (2003). Introducción al pensamiento complejo Barcelona, Gedisa.

Motta, R. (2002). Complejidad, Educación y Transdisciplinariedad Revista de la Universidad Bolivariana

Motta, R. (1999) La cabeza bien puesta, repensar la reforma, reformar el pensamiento. Buenos Aires, Ediciones: Nueva Visión SAIC.

Real Academia Española (2001) Diccionario de la Lengua Española II Tomo, Madrid, Editorial Espasa Calpe S.A.